

# El Sudeste Asiático: la paz postergada

Jordi Urgell

Investigador de l'Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

## Resumen

Dos dinámicas aparentemente contrapuestas articularon los acontecimientos del Sudeste Asiático durante el año 2006. En clave doméstica, las dificultades de los Estados para avanzar en la resolución de los numerosos conflictos internos que acontecen en la región. En clave supranacional, los intentos por consolidar nuevas agendas y estructuras de seguridad compartida que superen el llamado "estilo ASEAN" –basado en la no injerencia, el consenso en la toma de decisiones y la autonomía de la región respecto de las grandes potencias–, y que inserten el Sudeste Asiático en espacios geopolíticos y económicos más amplios, como Asia-Pacífico o Asia Oriental. Atendiendo a los magros resultados que los Gobiernos de la región han logrado durante el año en la contención o canalización del disenso interno y las tensiones centrífugas, cabría concluir que la permeabilidad entre la agenda doméstica e internacional es muy escasa o bien que las posibilidades o la voluntad política de los gobiernos de implementar los nuevos conceptos de seguridad emergentes en la región son aún más ínfimas. Por tanto, el balance del 2006 es ambivalente. Por un lado se han frustrado, postergado o dejado escapar oportunidades de paz importantes, como la posibilidad de firmar un acuerdo de paz con el MILF en Mindanao (Filipinas), implementar el plan de autonomía especial en Papúa Occidental (Indonesia) o avanzar en la democratización y reconciliación en Myanmar a través de la reanudación de la Convención Nacional. Por otra parte, sin embargo, cabe observar con esperanza la flexibilización de principios tan asentados como la no injerencia en los asuntos domésticos de los Estados y la exploración de conceptos como las medidas de confianza, la prevención de conflictos o la seguridad cooperativa, que a buen seguro pueden contribuir a solucionar algunos de los conflictos más longevos del planeta.

## Oportunidades de paz perdidas

El 2006 se inició con expectativas francamente esperanzadoras sobre la resolución de algunos de los numerosos conflictos que afectan al Sudeste Asiático desde hace décadas. La firma de un acuerdo de paz en agosto de 2005 entre el Gobierno de Indonesia y el grupo armado GAM, que históricamente había exigido la independencia de la provincia de

Aceh, parecía una buena noticia en tres sentidos. En primer lugar, porque podía denotar la voluntad del Gobierno indonesio de resolver desde el diálogo algunas de las numerosas tensiones periféricas del país, especialmente el caso de Papúa Occidental. En segundo lugar, porque el acuerdo de paz, consistente en la concesión de una amplia autonomía política a la provincia de Aceh y el disfrute de buena parte de los beneficios derivados de la explotación del petróleo, podría erigirse en modelo, ejemplo o referencia para alguno de los conflictos por la autodeterminación activos en la región. En tercer lugar, porque la participación de varios países de la ASEAN en la Aceh *Monitoring Mission*, una misión internacional encargada de supervisar la implementación del acuerdo, generó cierta confianza en las posibilidades de la región de gestionar sus propios problemas.

Además del eventual efecto dominó regional que hubiera podido significar el acuerdo de paz en Aceh, la situación política de varios países al iniciarse el año también invitaba al optimismo. En Timor-Leste, la firma de un acuerdo con Australia sobre el reparto de los beneficios de la explotación de los recursos de hidrocarburos del Mar de Timor parecía garantizar la viabilidad económica del país a corto plazo, mientras que los informes relativamente positivos de la misión de Naciones Unidas en el país permitían suponer una creciente consolidación social y política de un país que se disponía a preparar, de cara a 2007, las primeras elecciones presidenciales de su historia tras la independencia, votada en 1999 y formalizada en 2002. En Filipinas, el Gobierno declaró públicamente su determinación de firmar un acuerdo de paz definitivo con el grupo armado MILF hacia mediados de septiembre, a la vez que expresaba su voluntad de implementar plenamente el acuerdo de paz firmado en 1996 con la otra gran insurgencia armada de Mindanao, el MNLF, un grupo que no se desmovilizó plenamente ni entregó la totalidad de sus armas y que se mantiene activo en algunas zonas del archipiélago de Sulu. En Myanmar, el incremento de la presión internacional y el anuncio de que a finales de año se reanudaría la Convención Nacional, así como los contactos exploratorios con algunos grupos armados, hacían presagiar ciertos avances en la democratización y pacificación del país. En Camboya, el establecimiento oficial del tribunal mixto (conformado por jueces nacionales e internacionales) encargado de juzgar las violaciones masivas de los derechos humanos cometidas por el régimen de los

Jemeres Rojos posibilitaba poner fin a varios lustros de impunidad. En Tailandia, el informe que la Comisión de Reconciliación Nacional presentó al Gobierno, en el que se abogaba por una aproximación radicalmente distinta al conflicto del sur del país y en el que se incluían varias recomendaciones sobre la gestión de las demandas de la minoría malasio-musulmana de las provincias fronterizas con Malasia, hizo vislumbrar la posibilidad de revertir la estrategia militarista que había seguido hasta entonces el Ejecutivo de Thaksin Shinawatra y de poner coto a la espiral de violencia iniciada a principios de 2004.

Sin embargo, a finales de año no se había concretado ninguna de las oportunidades de paz mencionadas y, en la mayoría de escenarios, incluso se había deteriorado la situación política y de violencia. En Indonesia, algunos de los sectores más centralistas temieron que la concesión de autonomía a Aceh provocara un efecto contagio en otras de las regiones del país, por lo que obstaculizaron la concreción legislativa del acuerdo de paz en Aceh, así como la implementación del plan de autonomía para Papúa Occidental. De hecho, la autorización del Gobierno de dividir la provincia provocó un incremento de la tensión y de la movilización política por parte de varios sectores nacionalistas papúes que vieron en esta decisión una estrategia de Yakarta para debilitar al movimiento secesionista y erosionar las estructuras políticas y sociales autóctonas.

En Filipinas, las negociaciones de paz con el MILF se estancaron en torno a la cuestión de los territorios ancestrales del pueblo bangsamoro y, a pesar de que se mantuvo en vigor el cese de hostilidades acordado en 2003, en distintos momentos del año se intensificaron los enfrentamientos. En cuanto al MNLF, el Gobierno fue postergando indefinidamente por motivos distintos el encuentro previsto en julio en Arabia Saudí para renegociar algunos de los aspectos más controvertidos del acuerdo de paz de 1996, lo que generó una profunda desconfianza del MNLF hacia el Gobierno y un incremento de las hostilidades en el sur del país. Si bien Manila siempre mantuvo abiertos los cauces políticos y de diálogo hacia el MILF y el MNLF, utilizó la vía estrictamente militar en el caso de las otras dos principales insurgencias armadas del país: el grupo comunista NPA, activo desde 1969 y presente en la mayor parte del territorio filipino; y Abu Sayyaf, un grupo que opera principalmente en el sureño archipiélago de Sulu y que está acusado de mantener estrechos vínculos con organizaciones como Al Qaeda, Jemaah Islamiyah o Darul Islam. En el caso del NPA, el Gobierno diseñó una ofensiva militar destinada a derrotarlo definitivamente en menos de cinco

años. En el caso de Abu Sayyaf, las Fuerzas Armadas filipinas se vieron auxiliadas en sus tareas de contrainsurgencia por tropas estadounidenses.

En Timor-Leste, tal y como se explica posteriormente en la descripción por países, el estallido de la violencia y el caos que reinó en el país en algunos momentos del año sembraron serias dudas sobre el grado de estabilidad logrado tras su acceso a la independencia, así como sobre el rol y la permanencia de la comunidad internacional en Timor-Leste.

En Myanmar, la Convención Nacional se cerró sin avances significativos en la redacción de la nueva Constitución y con la percepción generalizada entre la comunidad internacional de que la Junta Militar está administrando tácticamente el tempo y los contenidos de la Convención para su propio interés. Además, las Fuerzas Armadas emprendieron una de las mayores ofensivas militares de los últimos años (especialmente en el estado Karen), provocando una grave crisis humanitaria y un enorme volumen de personas refugiadas y desplazadas.

En Camboya, a finales de año era evidente la escasa voluntad política del Gobierno de juzgar los crímenes cometidos durante el régimen de los Jemeres Rojos, lo que se tradujo

en numerosos obstáculos al tribunal internacional que se conformó a principios de 2006 y en un profundo desacuerdo entre los magistrados sobre el alcance de las competencias de dicho tribunal.

En Tailandia, el Gobierno establecido tras el golpe de Estado del mes de septiembre mostró

rápida y repetidamente su voluntad de dar un giro radical a la política de contrainsurgencia del depuesto Thaksin Shinawatra y de dialogar con los grupos armados secesionistas del sur del país. Ello generó algunas expectativas de paz que, sin embargo, se fueron desvaneciendo a lo largo del último trimestre del año, período en el que se incrementaron notablemente los índices de violencia.

**“ Dos dinámicas aparentemente contrapuestas articularon los acontecimientos del Sudeste Asiático durante el año 2006. En clave doméstica, las dificultades de los Estados para avanzar en la resolución de los numerosos conflictos internos (...) En clave supranacional, los intentos por consolidar nuevas agendas y estructuras de seguridad compartida”**

### **¿Hacia un nuevo modelo de seguridad regional?**

Las dificultades que los países del Sudeste Asiático enfrentan en la arena doméstica contrastan con su determinación en avanzar hacia nuevos conceptos y nuevas estructuras de seguridad cooperativa en la región. Las distintas cumbres que han celebrado durante el año las organizaciones que conforman la emergente arquitectura institucional de Asia

Oriental parecen consolidar una triple tendencia que ya se vislumbra desde hace algunos años.

En primer lugar, la creciente integración e institucionalización de la ASEAN. En la XII Cumbre de la ASEAN celebrada en Cebú (Filipinas), los 10 países miembros de la organización se comprometieron a acelerar la creación de la Comunidad ASEAN para 2015. Dicha comunidad tendría una triple dimensión de seguridad, económica y socio-cultural, y se articularía en torno a una Carta regional que está en avanzado proceso de redacción y que se prevé sea aprobada en la XIII Cumbre de la ASEAN en Singapur en 2007, coincidiendo con el 40° aniversario de la fundación de ASEAN en 1967. La aprobación de tal Carta no sólo podría fortalecer la personalidad jurídico-legal de la organización y su marco institucional, sino que la explicitación de normas y principios debiera permitir supervisar el grado de cumplimiento de éstos por parte de los Estados y actuar en consecuencia, en lo que podría ser considerado un aviso para navegantes a Myanmar.

En segundo lugar, la pretensión de insertar el Sudeste Asiático en espacios geopolíticos más amplios a partir de la participación y liderazgo de ASEAN en varias organizaciones intergubernamentales regionales. De este modo, en la XIII Cumbre del Foro Regional de ASEAN (ARF, por sus siglas en inglés) celebrada en el mes de julio en Kuala Lumpur (Malasia), se constató una vez más que la ASEAN es el núcleo central e impulsor del que es considerado el principal organismo de diálogo político y de seguridad en la región de Asia-Pacífico, pues incluye a los 10 miembros de ASEAN y a China, Rusia, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Papúa Nueva Guinea, la UE, Estados Unidos, India, Mongolia, Corea del Norte, Pakistán, Timor-Leste y Bangladesh. De igual forma, el Gobierno de Filipinas organizó otras dos cumbres importantes en cuanto a las relaciones exteriores del Sudeste Asiático: la X Cumbre ASEAN +3 (organización que incluye a China, Japón y Corea del Sur) y la II Cumbre de Asia Oriental, con participación de los Gobiernos de China, Australia, India, Japón, Corea del Norte y Nueva Zelanda. En ambos eventos se constató la determinación de los mencionados gobiernos asiáticos de ir configurando una Comunidad de Asia Oriental en la que los países del Sudeste Asiático jueguen un papel central.

**“ En la XII Cumbre de la ASEAN celebrada en Cebú (Filipinas), los 10 países miembros de la organización se comprometieron a acelerar la creación de la Comunidad ASEAN para 2015. Dicha comunidad tendría una triple dimensión de seguridad, económica y socio-cultural y se articularía en torno a una Carta regional que está en avanzado proceso de redacción ”**

**“ Con el paso del tiempo, sin embargo, el llamado ‘estilo ASEAN’ se vio crecientemente desacreditado por el mutismo de la organización ante casos como los de Myanmar, cuya situación interna era condenada en la mayor parte de foros internacionales. ”**

En tercer lugar, la voluntad de superar el llamado “estilo ASEAN” y de transitar hacia un modelo de gestión colectiva de conflictos en un marco institucional regional de seguridad cooperativa. Históricamente, la ASEAN se había construido sobre dos grandes principios: la soberanía nacional y la autonomía del Sudeste Asiático respecto de las grandes potencias hegemónicas o regionales. Ambos principios son comprensibles a la luz de la experiencia histórica de la región en la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, las enormes dificultades que enfrentaron los procesos de cons-

trucción nacional tras el acceso a la independencia, como organizaciones secesionistas o movimientos de resistencia a las políticas gubernamentales de colonización demográfica, expolio económico o homogeneización política, lingüística, cultural o religiosa. En segundo lugar, el intervencionismo de las potencias y la permeabili-

dad de la región a la lógica de confrontación bipolar de la Guerra Fría, factores ambos que configuraron una región de una gran polarización política e ideológica que sólo se superó en la segunda mitad de los años noventa con el ingreso de Laos, Vietnam y Camboya en ASEAN.

Ambos principios (soberanía nacional y autonomía regional) forjaron un estilo de interacción política y diplomática basado, entre otras cuestiones, en la no injerencia en los asuntos domésticos de los Estados y en el consenso en la toma de decisiones. Con el paso del tiempo, sin embargo, el llamado “estilo ASEAN” se vio crecientemente desacreditado por el mutismo de la organización ante casos como los de

Myanmar, cuya situación interna era condenada en la mayor parte de foros internacionales. Así, desde los años noventa se han ido filtrando progresivamente los nuevos modelos de seguridad discutidos en el Foro Regional ASEAN, que incluyen conceptos como los de medi-

das de construcción de la confianza, diplomacia preventiva y resolución de conflictos. En este sentido, algunos autores han planteado la posibilidad de que se esté produciendo una *europaización* del Sudeste Asiático en un doble sentido. En primer lugar, por un eventual paralelismo entre la Unión Europea y el tipo de organización regional que pudiera emerger de la próxima Carta de la ASEAN. En segundo lugar, por la similitud entre las nuevas agendas de seguridad cooperativa en boga en el Foro Regional ASEAN y las que en su día se diseñaron en el seno de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

## La política doméstica e internacional de los países de la región

### Malasia

En clave regional, la política exterior de Malasia se caracterizó durante 2006 por una intensa actividad diplomática en el Sudeste Asiático. Durante su Presidencia rotatoria de ASEAN, el Gobierno de Kuala Lumpur se significó por una gran presión política sobre Myanmar, país al que criticó en varias ocasiones por no avanzar en las reformas a las que se ha comprometido y al que acusó de dañar el prestigio internacional de la organización. Las críticas de los gobiernos de la región hacia Myanmar se intensificaron notablemente después de que la Junta Militar impidiera al ministro de Asuntos Exteriores malasio, Syed Hamid Albar, de visita a Myanmar como representante de ASEAN, entrevistarse con miembros de la Liga Nacional para la Democracia y con la líder opositora Aung San Suu Kyi. Por otra parte, Malasia también tuvo una presencia destacada en la Aceh Monitoring Mission, desplegada en la provincia indonesia de Aceh para supervisar la implementación del acuerdo de paz de agosto de 2005, así como en el *International Monitoring Team*, que supervisa el acuerdo de alto el fuego entre el Gobierno de Filipinas y el grupo armado MILF en la región de Mindanao. La política exterior de Malasia también se caracterizó por un acercamiento comercial a EEUU (con quien está negociando un acuerdo de libre comercio) y a la UE, con quien podrían incrementarse los intercambios comerciales bilaterales tras la entrada en vigor del Sistema de Preferencias Generalizadas durante el 2006.

En clave doméstica, el sultán del Estado de Terengganu, Mizan Zainal Abidin, fue elegido nuevo Jefe de Estado por un período de cinco años. Según la legislación malasia, la jefatura del Estado es rotatoria y recae a cada lustro en alguno de los nueve sultanes del país. El otro aspecto que dominó la vida política fue el enfrentamiento abierto entre el actual primer ministro, Abdullah Ahmad Badawi y su antecesor en el cargo, Mahatir Mohammad, que goza de una gran influencia después de gobernar el país durante 22 años y de liderar un proceso de espectacular industrialización y modernización. Las acusaciones de falta de liderazgo y de visión estratégica que Mahatir ha vertido repetidamente contra el que había sido su delfín han provocado incertidumbre en el seno de la UMNO (United Malays National Organisation), el principal partido de la coalición (Barisan Nasional) que gobierna en Malasia desde su independencia en 1957. El Gobierno de Abdullah Ahmad Badawi trató de acallar las

voces críticas presentando un proyecto de crecimiento económico y reducción de la pobreza en las áreas rurales que tiene como principal objetivo acercar el país a la denominada "Visión 2020", un documento estratégico hecho público por Mahatir en 1991 y cuya principal meta es haber convertido a Malasia en un país plenamente desarrollado para tal fecha.

### Myanmar

Buena parte de la comunidad internacional parece haber agotado su paciencia con la dictadura militar birmana, que durante el 2006 prosiguió la encarcelación de opositores, intensificó la ofensiva militar contra varios de los grupos armados que siguen activos (especialmente la Unión Nacional

Karen), rechazó cualquier avance en la "hoja de ruta" hacia la democracia diseñada por la propia junta en 2003 y obstruyó la labor de varios representantes de la comunidad internacional en la supervisión de los compromisos del Gobierno. Así lo atestiguan la dimisión a principios de año del Enviado Especial de Naciones Unidas

**“En clave regional, la política exterior de Malasia se caracterizó durante 2006 por una intensa actividad diplomática en el Sudeste Asiático. Durante su Presidencia rotatoria de ASEAN, el Gobierno de Kuala Lumpur se significó por una gran presión política sobre Myanmar. (...) Más allá de la región, se caracterizó por un acercamiento comercial a EEUU y a la UE”**

Razali Ismail, cuya última visita al país se remontaba a 2004, las duras críticas del ministro de Exteriores malasio que como representante de ASEAN realizó tras su breve estancia en Myanmar o, especialmente, el hecho de que por vez primera el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas incluyera a Myanmar en su agenda, lo que abre la posibilidad de que se discutan cuestiones internas sensibles (como la situación humanitaria o de derechos humanos) o que se soliciten informes periódicos sobre las mismas al secretario general de Naciones Unidas. Los países que votaron a favor la propuesta de EEUU consideran que cuestiones como la producción de narcóticos, los altos índices de VIH/sida o el enorme flujo de personas refugiadas o desplazadas internas suponen una amenaza a la estabilidad de la región.

Sin embargo, la mayor presión internacional sobre el Gobierno, la mencionada decisión del Consejo de Seguridad, así como una contundente resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas en el mes de diciembre no parecieron condicionar en exceso la política doméstica y exterior del régimen de Rangún. En la esfera internacional, la Junta Militar siguió cultivando unas buenas relaciones diplomáticas y económicas con dos de sus principales aliados, China y Rusia, país este último con el que habría suscrito en Moscú un acuerdo de cooperación energética, contra el tráfico de estupefacientes y, según algunas voces, de venta de armas. Por otra parte, tal y como ya viene siendo habitual en los últimos años, los gobiernos de India y Myanmar es-

trecharon sus relaciones bilaterales, tal y como evidencia el acuerdo sobre asistencia recíproca firmado en Nueva Delhi en el mes de septiembre. El interés de India en contrarrestar la influencia regional de China, así como sus reiteradas demandas a Rangún de que intensifique su lucha contra los grupos armados indios que operan desde territorio birmano, han cristalizado en unas relaciones diplomáticas cordiales, en la venta de armas de India a Myanmar y en un cierto mutismo por parte de Nueva Delhi respecto de la situación interna de su país vecino.

Precisamente dicha situación interna no registró cambios significativos respecto de años anteriores, tanto en lo que se refiere a los niveles de represión contra la oposición (detención de numerosos activistas pro-democracia, calificación de terroristas de varias de las organizaciones opositoras en el exilio o extensión del arresto domiciliario de Aung San Suu Kyi) como a la ofensiva militar contra las insurgencias armadas de matriz étnica que desde hace décadas luchan por la autodeterminación de algunos de los estados del país. Algunas organizaciones de derechos humanos declararon que la acción militar de las Fuerzas Armadas habría provocado la destrucción de centenares de comunidades y el desplazamiento forzoso de miles de personas, llevando todo ello a la peor crisis de desplazamiento interno de todo el continente asiático. Por otra parte, una de las principales novedades políticas del año fue la reanudación en el mes de octubre de la Convención Nacional, organismo supuestamente encargado de redactar una nueva Constitución y de iniciar el primero de los siete pasos hacia la democracia a los que se comprometió en su día la Junta Militar. La Convención, iniciada en 1993 e interrumpida constantemente desde entonces por el Gobierno, está boicoteada por la Liga Nacional para la Democracia e integrada por miembros elegidos por el Gobierno, lo que según muchos analistas hipoteca la credibilidad de una eventual transición a la democracia.

### Vietnam

El proceso de liberalización económica iniciado por el país hace dos décadas desembocó durante el año en dos hechos de gran valor simbólico: la firma de un acuerdo de libre co-

mercio con Estados Unidos y su ingreso en la Organización Mundial del Comercio. Las relaciones con EEUU parecen

plenamente normalizadas tanto en lo que se refiere al ámbito político como en el económico, a juzgar por el notable incremento que han experimentado los intercambios comerciales bilaterales en los dos últimos años y de la creciente importancia de las inversiones estadounidenses en Vietnam. En el ámbito político, las relaciones siguieron distendiéndose

después de que el departamento de Estado de EEUU eliminara a Vietnam de su lista de países que violan la libertad de credo y de que el presidente George Walker Bush se convirtiera, con motivo de la cumbre de la APEC en el mes de noviembre, en el segundo mandatario estadounidense que visita el país. Además, las turbulentas relaciones históricas entre China y Vietnam han motivado que Hanoi, temeroso de una excesiva influencia geoestratégica de su vecino del norte, haya tratado de auspiciar unos vínculos cordiales con Estados Unidos.

La situación política durante el 2006 estuvo dominada por las crecientes demandas de aperturismo político y por la renovación de buena parte del aparato del Partido Comunista de Vietnam (PCV) y de la clase política del país. Respecto de la primera cuestión, varios analistas señalan que el crecimiento económico y los procesos acelerados de urbanización y modernización de las dos últimas décadas han provocado la aparición de voces que reclaman la liberalización

no sólo del sistema económico, sino también del sistema político. Aunque los espacios de libertad de información y expresión son todavía mínimos en Vietnam, el PCV reconoció tácitamente algunos de los principales problemas a los que se enfrenta el país (como los altos niveles de corrupción o la creciente brecha socioeconómica que se está fraguando entre

distintos segmentos de la sociedad) durante la celebración del X Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam, que reunió a los representantes de los más de 3 millones de miembros del partido. En dicho Congreso, celebrado en Hanoi en el mes de abril, se eligió al nuevo Comité Central (conformado por 160 miembros) y se nombró al nuevo primer ministro Nguyen Tan Dung (en sustitución de Phan Vai Kai) y al nuevo presidente del país, Nguyen Minh Triet (en sustitución de Tran Duc Long).

**“El interés de India en contrarrestar la influencia regional de China, así como sus reiteradas demandas a Rangún de que intensifique su lucha contra los grupos armados indios que operan desde territorio birmano, han cristalizado en unas relaciones diplomáticas cordiales, en la venta de armas de India a Myanmar y en un cierto mutismo por parte de Nueva Delhi respecto de la situación interna de su país vecino.”**

**“En Vietnam, la situación política estuvo dominada por las crecientes demandas de aperturismo político y por la renovación de buena parte del aparato del PCV y de la clase política del país. (...) El crecimiento económico (...) de las dos últimas décadas ha provocado la aparición de voces que reclaman la liberalización no sólo del sistema económico, sino también del sistema político.”**

## Singapur

La preeminencia regional de Singapur se consolidó durante el año merced a la situación de estabilidad política y bonanza económica (con un crecimiento anual que rondó el 6%), así como a la celebración en el mes de septiembre de la Reunión Anual entre el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que se convirtió en el evento más multitudinario de la historia del país. Los dos aspectos que centraron las discusiones de ambos organismos fueron la gestión y prevención de crisis financieras, y la reforma del sistema de cuotas y voto en el FMI. A pesar de las enormes medidas de seguridad, centenares de personas se manifestaron en los alrededores del centro de reuniones, buena parte de las cuales para reivindicar un mayor peso de los países en vías de desarrollo en las estructuras del comercio mundial.

En el plano político, el People's Action Party (PAP), que gobierna ininterrumpidamente el país desde su independencia en 1965, obtuvo una apabullante victoria en las elecciones generales del 6 de mayo, en las que consiguió 82 de los 84 escaños del parlamento unicameral. Aunque los resultados en escaños son exactamente los mismos que en las elecciones de 2001, cabe señalar que el PAP sufrió una disminución de los sufragios cercana al 9% y que la oposición incrementó notablemente el número de circunscripciones a las que se presentó y cosechó unos resultados sustancialmente mejores que en anteriores contiendas electorales. Estos comicios fueron percibidos como una primera prueba a la popularidad del primer ministro

Lee Hsien Long, nombrado para el cargo en agosto de 2004. Lee Hsien Long, hijo del que fuera primer ministro durante más de 40 años y considerado el artífice de la independencia del país, fundamentó su campaña electoral en el sólido crecimiento económico y en la estabilidad política social, mientras que la oposición se centró en el incremento de las disparidades socioeconómicas y en las restricciones civiles y políticas.

## Laos

A pesar del ingreso de Laos en ASEAN en 1997, del apoyo tácito que en las últimas décadas ha recibido de Vietnam y China, y de que las reformas aperturistas iniciadas por el Gobierno laosiano a mediados de los ochenta generaron tasas altas y sostenidas de crecimiento económico hasta la irrupción de la crisis financiera asiática, lo cierto es que el país es todavía uno de los más pobres de la región y sigue dependiendo en buena medida de ayudas internacionales y de la inversión extranjera de países como Tailandia.

En cuanto a la situación política interna, en los últimos años algunos grupos opositores han llevado a cabo algunas acciones contra el régimen de Vientiane, aunque éstas han sido reprimidas e invisibilizadas por el Gobierno. Del mismo modo, durante el año los cuerpos de seguridad del Estado siguieron persiguiendo a miembros de la minoría hmong, reprimida en las últimas décadas por su apoyo a las tropas estadounidenses hasta los años setenta y escondida desde entonces en las regiones selváticas septentrionales del país, desde donde lleva a cabo una guerra de guerrillas de baja intensidad que no supone una amenaza real para la seguridad nacional. La presión militar de las Fuerzas Armadas, así como las precarias condiciones alimentarias y sanitarias de dicha minoría provocaron que a finales de año más de 300 personas hmong se entregaran a las autoridades.

En el mes de abril, el Lao People's Revolutionary Party (LPRP), única formación política legal en el país y que gobierna desde 1975, obtuvo 113 de los 115 escaños de la Asamblea Nacional, ganando dos candidatos independientes los dos escaños restantes. En junio, el Secretario General del LPRP, Choummali Saygnasone, sustituyó en la presidencia del país a Khamtay Siphadon, de 82 años y que había

ejercido en cargo en los tres anteriores mandatos. Por su parte, Bouason Boupphavan fue elegido primer ministro en sustitución de Boungnang Volachit. A pesar de que las elecciones legislativas que se llevaron a cabo el 30 de abril supusieron una renovación importante de parlamentarios y cargos públicos en la cúpula del Ejecutivo, la mayor parte de analistas

**“A pesar del ingreso de Laos en ASEAN en 1997, del apoyo tácito que en las últimas décadas ha recibido de Vietnam y China, y de las reformas aperturistas iniciadas por el Gobierno laosiano a mediados de los ochenta (...) lo cierto es que el país es todavía uno de los más pobres de la región y sigue dependiendo en buena medida de ayudas internacionales y de la inversión extranjera”**

coinciden en señalar que ello no necesariamente comportará cambios significativos en el sistema político de partido único, en los altos índices de censura informativa, ni en la acción de Gobierno de los últimos lustros, centrada según fuentes oficialistas en la lucha contra la corrupción y el crecimiento económico.

## Brunei

Brunei logró mantener el dinamismo económico de los últimos años y el alto poder adquisitivo de sus ciudadanos, gracias al precio internacional de los pilares fundamentales de su economía: el petróleo y el gas. Sin embargo, el Gobierno prosiguió durante el 2006 su política de diversificación económica, especialmente en la potenciación del sector agrícola y en la consolidación de los servicios financieros. Por su parte, el sultán Hassanal Bolkiah, que ha gobernado el país en las últimas casi cuatro décadas, conmemoró su sexagésimo aniversario con una celebración que contó con

la presencia de miles de personas y de los líderes de algunos de los países de la región, como Filipinas, Camboya, Tailandia o Singapur.

### Camboya

Durante el año 2006 la comunidad internacional siguió de cerca la situación de derechos humanos, denunciada en repetidas ocasiones por organizaciones locales e internacionales, así como el establecimiento de un tribunal encargado de juzgar a los máximos responsables del genocidio perpetrado por los Jemeres Rojos en la segunda mitad de los años setenta. Respecto de esta última cuestión, en el mes de julio juraron el cargo los 10 jueces internacionales (nombrados por Naciones Unidas) y los 17 magistrados camboyanos que conformarán las llamadas Cámaras Extraordinarias en los Tribunales de Camboya. Aunque en el mismo mes de julio se iniciaron las investigaciones sobre los responsables de los Jemeres Rojos que deberían ser juzgados, a finales de año se hizo público el profundo desacuerdo entre los jueces nacionales e internacionales acerca de los procedimientos a seguir. Algunas organizaciones como *Human Rights Watch* denunciaron la escasa voluntad política del Gobierno en llevar a cabo el mencionado juicio, cuyo coste está sufragado mayoritariamente con fondos internacionales. Tras más de seis años de negociaciones, Naciones Unidas y el Ejecutivo de Hun Sen alcanzaron un acuerdo sobre la cuestión en marzo de 2003, aunque el Parlamento camboyano no aprobó la legislación necesaria hasta octubre de 2004, lo que retrasó notablemente en inicio del proceso hasta bien entrado el 2006. En varias ocasiones, tanto Hun Sen como miembros de la familia real se han mostrado reacios a dicho juicio. Además, la muerte a mediados de año del principal acusado de genocidio y responsable militar de los Jemeres Rojos, el octogenario Ta Mok, hace temer a la comunidad internacional que los principales responsables del

genocidio, de avanzada edad, no lleguen a ser sentenciados. Por otra parte, cabe destacar por su alto valor simbólico la visita del primer ministro vietnamita Phan Van Khai, durante las que ambos Ejecutivos firmaron varios acuerdos de cooperación bilateral en materia de electricidad, agricultura y transporte. Este era el primer encuentro entre ambos mandatarios después de la firma del nuevo acuerdo fronterizo entre los dos países, muy favorable a Vietnam según voces opositoras a Hun Sen.

Respecto a la situación política doméstica, en enero se celebraron las primeras elecciones del país al Senado, en las que el partido gubernamental Partido Popular Camboyano de

Hun Sen obtuvo 45 escaños (69% de los votos), seguido del partido realista Funcipec, que también forma parte de la coalición gubernamental, con 10 escaños y el 20% de los votos y, finalmente, el Partido de Sam Rangsi, que cosechó el 10% de los votos y obtuvo dos escaños en la cámara alta del Parlamento. Precisamente el líder de esta última formación, Sam Rangsi, regresó al país tras un año de exilio en Francia después de que el rey Norodom Sihamoni le concediera un indulto real. En diciembre de 2005, Sam Rangsi había sido condenado *in absentia* a 18 meses de cárcel por difamar al primer ministro y al príncipe Norodom Ranariddh, presidente de la Asamblea Nacional.

### Timor-Leste

Timor-Leste se convirtió en uno de los países más convulsos de la región después de que un brote de violencia, el más grave desde que obtuviera la independencia en 2002, provocara el desplazamiento forzoso de cerca del 15% de la población, el despliegue de una fuerza internacional y la dimisión del primer ministro, Mari Alkatiri. El despido a principios de año de aproximadamente un tercio de los miembros de las Fuerzas Armadas, acusados de insubordinación, degeneró rápidamente en una oleada de violencia en la que también participaron otros colectivos agraviados por la precaria situación socioeconómica o motivados por tensiones entre comunidades del este y el oeste del país. Ante tal situación de caos, en la que casi 40 personas perdieron la vida, el Gobierno solicitó la intervención de una fuerza internacional para restablecer las condiciones de seguridad.

A pesar del despliegue de tal misión, la *International Security Force*, liderada por Australia e integrada también por efectivos de Nueva Zelanda, Portugal y Malasia, durante todo el año siguieron constatándose enfrentamientos y actos de violencia varios, e incluso llegó a consolidarse un pequeño grupo rebelde (liderado por el ex

militar Alfredo Reinado) con cierto grado de apoyo entre determinados sectores de la población. De igual modo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la creación de una nueva misión, la UNMIT, cuyo principal objetivo es el acompañamiento al Gobierno en la estabilización del país y en la preparación de las elecciones presidenciales previstas para 2007.

En política exterior, a principios de año el presidente Xanana Gusmao presentó en la sede de Naciones Unidas el informe de la Comisión para la Recepción, Verdad y Reconciliación (auspiciada por Naciones Unidas) sobre la ocupación indonesia (1975-1999), durante la que podrían haber muerto

hasta 183.000 personas fruto de la acción directa de los cuerpos de seguridad del Estado indonesios o de la utilización de otras armas de guerra como la hambruna. La presentación pública del informe, que exige el pago de reparaciones a los países que vendieron equipamiento bélico a Indonesia, provocó una seria crisis diplomática entre los Gobiernos de Indonesia y Timor-Leste, aunque ello no impidió que prosiguieran las labores de la Comisión de la Verdad y la Amistad, un organismo creado por ambos presidentes en 2005

y cuya composición es paritaria. Las relaciones siguieron distendiéndose a lo largo del año con la visita a Indonesia del nuevo primer ministro, José Ramos-Horta, en la que éste agradeció el papel de Indonesia durante la crisis y acordó con el presidente indonesio incrementar la cooperación bilateral en materia económica, energética y de infraestructuras. En la misma línea, tras varios años de intensas negociaciones, en enero los gobiernos de Timor-Leste y Australia firmaron un acuerdo acerca del reparto de beneficios por la explotación de los cuantiosos recursos hidrocarburos que se hallan en el Mar de Timor. El porcentaje de dichos beneficios sería claramente favorable a Timor-Leste, pero a la vez se habría pospuesto 50 años la nueva delimitación fronteriza marítima entre ambos países, que debería sustituir a la que Australia e Indonesia pactaron en 1972 y que daría la posesión de la mayor parte de los campos de hidrocarburos a Timor-Leste. Muchos analistas consideran que la viabilidad económica de Timor-Leste como Estado, actualmente el más pobre de Asia, depende en buena medida de dichos hidrocarburos.

### Tailandia

La crisis política y social que vivió Tailandia durante el 2006, que en el mes de septiembre cristalizó en un golpe de Estado contra el entonces primer ministro Thaksin Shinawatra, acaparó toda la atención mediática y condicionó y eclipsó tanto la política internacional de Tailandia, tradicionalmente una de las más activas de la región, como el gran dinamismo económico del país en los últimos años.

Las críticas contra el estilo autoritario de Thaksin Shinawatra y su gestión del conflicto en el sur del país derivaron en movilizaciones masivas y continuadas contra el primer ministro durante los primeros meses del año tras conocerse una operación financiera en la que su familia había evadi-

do el pago de impuestos. Ante la magnitud de las protestas, Thaksin convocó unas elecciones para el mes de abril que fueron boicoteadas por la oposición y finalmente invalidadas por los tribunales. Posteriormente, unos nuevos comi-

cios fueron convocados para el 15 de octubre para intentar superar la situación de *impasse* político y bloqueo institucional. El 19 de septiembre, el jefe de las Fuerzas Armadas, Sonthi Boonyaratglin, lideró un golpe de Estado mientras Thaksin se hallaba en Nueva York con motivo de una cumbre de Na-

ciones Unidas. Tras el golpe, que gozó del apoyo tácito del monarca Bhumibol Adulyadej y de unos altos índices de aceptación entre la población, se suspendió la Constitución, se nombró un nuevo Gobierno liderado por el militar retirado Surayud Chulanont y se anunció la redacción de una nueva Carta Magna y la convocatoria de elecciones para 2007.

En el plano internacional, las contundentes críticas que varios gobiernos vertieron inicialmente sobre el nuevo Ejecutivo tailandés fueron menguando gracias a la intensa actividad diplomática de Surayud Chulanont en el último trimestre del año, con visitas de Estado a algunos de los países vecinos (como Filipinas, Malasia, Camboya, Laos o Indonesia) con los que Tailandia mantiene relaciones comerciales preferenciales y sólidos vínculos políticos. En este sentido, el trato dispensado a Surayud Chulanont por parte de la mayor parte de dirigentes presentes en la cumbre de la APEC

celebrada en Hanoi parece confirmar que la comunidad internacional ha aceptado tácitamente la nueva situación política en Tailandia.

### Filipinas

La conmemoración del vigésimo aniversario del fin de la dictadura de Ferdinand Marcos y

la recuperación de la democracia coincidió con un año política y socialmente muy intenso. En el mes de febrero, la presidenta Gloria Macapagal-Arroyo decretó el Estado de emergencia tras declarar públicamente haber abortado un intento de golpe de Estado supuestamente perpetrado de manera coordinada por determinados sectores de las Fuerzas Armadas y por insurgentes comunistas. Esta medida excepcional, que permitió la detención de varias personas, provocó numerosas críticas por parte de la sociedad civil, pero no fue el único escenario de tensión al que tuvo que hacer frente el Gobierno. Algunas organizaciones de

**“ Timor-Leste se convirtió en uno de los países más convulsos de la región después de que un brote de violencia, el más grave desde que obtuviera la independencia en 2002, provocara el desplazamiento forzoso de cerca del 15% de la población, el despliegue de una fuerza internacional y la dimisión del primer ministro ”**

**“ El 19 de septiembre, el jefe de las Fuerzas Armadas tailandesas lideró un golpe de Estado (...) que gozó del apoyo tácito del monarca Bhumibol Adulyadej y de unos altos índices de aceptación entre la población, se suspendió la Constitución, se nombró un nuevo Gobierno y se anunció la redacción de una nueva Carta Magna y la convocatoria de elecciones para 2007. ”**



derechos humanos denuncian que desde que Gloria Macapagal Arroyo accediera al poder en 2001 más de 700 opositores al régimen (sindicalistas, periodistas, militantes de partidos de izquierda, etc.) han sido víctimas de una oleada de desapariciones y ejecuciones extrajudiciales. Ante las crecientes dudas sobre una eventual participación o connivencia de los cuerpos de seguridad del Estado en tales desapariciones, la presidenta ordenó el establecimiento de una comisión de investigación que pareció a todas luces insuficiente para atajar un fenómeno que le valió al Gobierno de Manila algunas críticas por parte de organismos internacionales.

Por otra parte, en el mes de agosto el Parlamento rechazó por amplia mayoría una moción de censura contra Gloria Macapagal-Arroyo, acusada de utilizar métodos autoritarios (y, por tanto, de violar la Constitución) para suprimir a determinados sectores opositores. Esta es la segunda moción de censura que supera la presidenta, después de la que presentó la oposición en 2004 por considerar que había utilizado los resortes del poder para influir en los resultados de las elecciones presidenciales de ese mismo año.

## Indonesia

Los principales retos a los que tuvo que hacer frente el Ejecutivo de Susilo Bambang Yudhoyono en la esfera doméstica fueron el incremento de la tensión política y la violencia en las regiones de Sulawesi y Papúa y la gestión de los desastres naturales que afectaron principalmente a la isla de Java y provocaron la muerte de miles de personas, así como el despliegue de numerosas organizaciones humanitarias nacionales e internacionales. En el caso del distrito de Poso (Sulawesi), la tensión se agudizó notablemente después de que el Gobierno ordenara la ejecución de tres personas cristianas acusadas de instigar un brote de violencia en la región que costó la vida a centenares de personas. En el caso de Papúa Occidental, a los tradicionales enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el grupo secesionista OPM cabe añadir el incremento de las protestas contra la empresa estadounidense Freeport (lo que provocó decenas de personas heridas y detenidas), o la escalada de la tensión vinculada a la partición de la provincia de Papúa, decisión autorizada por Yakarta y que según varias organizaciones locales vulnera las competencias de algunos organismos regionales y pone en tela de juicio la voluntad del Gobierno central de

implementar un plan de autonomía diseñado precisamente por el Gobierno para contener las aspiraciones independentistas de la región. Otro aspecto destacado de la agenda nacional fue la consolidación del proceso de paz en Aceh a través de dos hechos clave acontecidos durante el año: la aprobación de la nueva Ley sobre el Gobierno de Aceh (que convierte en legislación nacional buena parte de los contenidos del Acuerdo de Paz firmado en 2005 entre el Gobierno y la guerrilla del GAM) y la celebración en diciembre de los primeros comicios regionales de la historia de Aceh, los únicos de este tipo en toda Indonesia y en los que salió vencedor (y por tanto gobernador de Aceh) un dirigente del GAM.

En cuanto a la política internacional, tanto el primer ministro británico, Tony Blair, como la secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, visitaron el país en el mes de marzo (poco después de la llamada "crisis de las caricaturas de Mahoma") y destacaron el papel que Indonesia, Estado aconfesional y país musulmán más populosos del mundo, puede jugar en la comprensión entre religiones. Además, Condoleezza Rice declaró que Indonesia puede compensar la creciente influencia regional de China y planteó la posibilidad de desbloquear la ayuda militar a Indonesia (congelada tras las masacres acontecidas en Timor-Leste en 1999), cuestión que fue retomada pocos meses más tarde durante la visita al país del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld. A finales de año el presidente George Bush también visitó el país entre protestas multitudinarias de la población. Por otra parte, los Gobiernos de Indonesia y Australia firmaron un importante acuerdo de seguridad que abarca cuestiones tan diversas como la cooperación militar, el combate contra el terrorismo o la gestión de enfermedades infecciosas, y que se fundamenta en los principios de no injerencia en los asuntos domésticos mutuos y en el no apoyo a grupos secesionistas. Esta última cuestión parece aludir directamente al deterioro de las relaciones diplomáticas que generó la concesión de asilo político por parte de Australia a más de 40 personas, algunas de ellas acusadas por Yakarta de militar en organizaciones secesionistas. El anterior acuerdo de seguridad entre ambos países fue derogado unilateralmente por Indonesia después de que Australia desplegara tropas en Timor-Leste para tratar de contener la violencia que siguió a la celebración del referéndum de autonomía.

**“ En Indonesia siguió adelante la consolidación del proceso de paz en Aceh a través de dos hechos clave acontecidos durante el año: la aprobación de la nueva Ley sobre el Gobierno de Aceh y la celebración en diciembre de los primeros comicios regionales de la historia de Aceh, los únicos de este tipo en toda Indonesia ”**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALENCIE, Jean-Marc y DE LA GRANGE, Arnaud. *Les Nouveaux Mondes Rebelles. Conflits, terrorisme et contestations*. Éditions Michalon, 2005.

Considerada una de las publicaciones fundamentales en el estudio de los conflictos armados, esta nueva edición contiene un análisis detallado de las principales insurgencias en el mundo, dedicando uno de los capítulos más extensos del libro al continente asiático, que incluye los casos de Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia.

BEESON, Mark (ed.). *Contemporary Southeast Asia. Regional Dynamics, National Differences*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004.

Una buena aproximación multidisciplinar a la que el editor del libro, Mark Beeson, considera “la región más diversa del mundo” y que abarca aspectos históricos (impacto del colonialismo, la descolonización y la Guerra Fría, formación de movimientos nacionalistas e insurgencias armadas), político-culturales (el papel de la democracia, el Islam o de los llamados “valores asiáticos”) o geoestratégicos (el papel de ASEAN en la cooperación regional o la interacción del Sudeste Asiático con China, Japón y EEUU).

COLLINS, Alan. *Security and South East Asia. Domestic, Regional, and Global Issues*. Lynne Rienner Publishers, Londres, 2003.

El libro aborda los retos nacionales, regionales y globales para la seguridad del Sudeste Asiático, especialmente desde la crisis financiera de 1997-98 y entendiendo el concepto de seguridad en un sentido amplio, lo cual explica que se aborden cuestiones que sobrepasan su dimensión estrictamente militar, como la seguridad económica o medioambiental, las crisis de legitimidad política o las tensiones étnicas. Es especialmente sugerente el capítulo dedicado al denominado “ASEAN Way”, que aborda los orígenes, la evolución y los retos de ASEAN, así como su impacto en la configuración del Sudeste Asiático como región.

HEIJMANS, Annelies, SIMMONDS, Nicola, VAN DE VEEN, Hans. *Searching for Peace in Asia Pacific. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*. Lynne Rienner Publishers, Londres, 2004.

Esta recopilación de artículos fundamentales sobre la región incluye textos genéricos sobre Asia-Pacífico (causas y tendencias de los conflictos, cooperación en materia de seguridad, impacto de la guerra contra el terror en los derechos humanos, papel de la comunidad internacional en los procesos de cambio y transición o principales prácticas o lecciones aprendidas en la construcción de paz), así como un análisis básico de los conflictos y las iniciativas de paz en Myanmar, Camboya, Timor-Leste, Indonesia (Aceh, Kalimantan, Molucas y Papúa Occidental), Filipinas (Mindanao y la insurgencia comunista) o los conflictos territoriales y por los recursos en el Mar de la China Meridional.